Revista

de

Ciencias Económicas

PUBLICACION MENSUAL DEL

“Centro Estudiantes de Ciencias Económicas”, “Colegio de
doctores en Ciencias Económicas y Contadores Públicos
Nacionales”

Director:

JOSÉ H. PORTO

Sub-Director:

MIGUEL PESCUA

Administrador:

Bernardo J. Matta

Secretario de Redacción:

Enrique A. Siewers

Sub-Administrador:

Arturo R. Giannattasio

Redactores:

Félix Genta - Emilio B. Bottini - Raúl Prebisch - Manuel
Clauso - Egidio Trevisán - Dr. Julio N. Bastiani - Jacobo
Wainer - Dr. Mauricio Greffier - Dr. Argentino Acerboni -
Guillermo J. Watson - Luis Moreno.

Año VIII

Diciembre de 1920

N.º 90

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

El costo demográfico-social de las guerras

(Continuación)

- d) LA POSIBILIDAD DE QUE LA REDUCCION DE LA MASA DEMOGRAFICA SOCIAL NO MODIFIQUE CONSIDERABLEMENTE LA INTENSIDAD DE LA VIDA SOCIAL EN RELACION A LA EXTENSION TERRITORIAL, NI SU INTENSIDAD EN RELACION A LA CANTIDAD DE INDIVIDUOS.

Es de notar, también, que no hemos entrado a examinar la posibilidad de una reducción de la masa demográfico-social en acción realizada conjuntamente con una reducción de la extensión territorial y que no constituya una reducción de la intensidad de la vida social en relación a la extensión territorial, ni una reducción de su intensidad en relación a la cantidad de individuos (o bien que constituya reducciones poco considerables de una y otra intensidad, que puedan ser compensadas dentro de un espacio de tiempo relativamente reducido por la puesta en acción de las reservas subsistentes de dinamismo demográfico-social potencial); vale decir una reducción realizada en tal forma que, dentro de la sociedad definida en razón de sus condiciones ulteriores a la guerra, una y otra intensidad de la vida social alcancen niveles que no difieran considerablemente de las que alcanzaban dentro de la misma sociedad anteriormente a la guerra. Dentro de las condiciones de la guerra durante este siglo — y particularmente dado que los ejércitos de las sociedades beligerantes son constituídos por la generalidad de aquellos individuos integrantes de las sociedades dadas que alcanzan el nivel medio de capacidad fisiológica y fisio-psicológica — la constitución de este caso no es imposible en términos absolutos, pero sí sumamente improbable (siempre que se trate de una sociedad civilizada): podría producirse sólo si la sociedad dada fuera desmembrada. En efecto si: 1º el territorio de

una sociedad beligerante dada fuera reducido *en proporción considerable*, 2º) esta reducción consistiera en la cesión al otro beligerante de *la parte* de su territorio *cuya población era menos densa*, 3º) entre la densidad demográfica (cantidad de individuos a igualdad de extensión territorial) de esta parte cedida del territorio, y la de todas las demás partes consideradas en conjunto, hubiera una diferencia considerable, — sería posible que, a pesar de la reducción considerable de la masa demográfica-social total anterior a la guerra, dentro de la sociedad dada definida en razón de sus condiciones ulteriores a la guerra la intensidad de la vida social *en relación a la extensión territorial alcanzara* una nivel superior al que alcanzaba antes de la guerra dentro de la misma sociedad (definida en razón de sus condiciones anteriores a la guerra) (vale decir, dado: *a*) un acrecimiento de la intensidad de la vida social en relación a la extensión territorial, resultante de la eliminación de una parte considerable del territorio cuya población era poco densa, y la subsistencia de partes cuya población alcanzaba una densidad considerable — en otros términos de una reducción proporcional de la extensión territorial mucho más considerable que la reducción proporcional de la cantidad de individuos—, *b*) una reducción de esa misma intensidad dentro de la parte subsistente del territorio, resultante de la reducción de la cantidad de individuos (de la población anterior a la guerra de esta parte subsistente) y la reducción de la capacidad fisio-fisiológica integral media de los individuos subsistentes (de la parte *de la población* de territorio que subsistiría, — sería posible que el acrecimiento *a* fuera sensible ó considerablemente mayor que el decrecimiento *b* (pero para que la intensidad de la vida social *en relación a la cantidad de individuos* siguiera siendo dentro de la parte subsistente del territorio aproximadamente igual que dentro de la totalidad del territorio antes de la guerra, sería necesario: 1º) que antes de la guerra, dentro de la parte del territorio cedida ulteriormente, la intensidad de la vida social en relación a la cantidad de individuos fuera considerablemente menor que en las demás partes del territorio consideradas en conjunto; 2º) que la mayor proporción de la reducción de la masa demográfica-social correspondiera a la población de la parte eliminada del territorio, y solo una proporción poco considerable de esa reducción correspondiera a

la población de la parte subsistente del territorio (vale decir que los ejércitos que entraran en acción estuvieran constituidos en su totalidad o en su mayor parte por habitantes de la parte del territorio cedida ulteriormente; y que, por consiguiente, la población de las demás partes del territorio no soportara parte alguna de los efectos demográficos desfavorables de la guerra para los individuos integrantes de la sociedad dada que constituyen los ejércitos en acción, pero soportara una parte proporcional a su cantidad — a la cantidad de individuos que constituyeran la población de esta parte subsistente del territorio — de los efectos demográficos desfavorables de la guerra para los individuos integrantes de la sociedad dada otros que los que constituyen los ejércitos, o bien la población de esta parte subsistente del territorio soportara una parte proporcional a su cantidad de estos segundos perjuicios demográficos (perjuicios para la población civil) y además una reducida proporción de esos primeros perjuicios demográficos (perjuicios para los combatientes). Si existieran las dos últimas condiciones que acabamos de definir sería posible que el acrecimiento de la intensidad de la vida social en relación a la cantidad de individuos (resultante de la eliminación de la parte del territorio de la sociedad dada en la que esta intensidad era considerablemente menor que en las demás consideradas en conjunto) compensase en su totalidad o en su mayor parte la reducción de esa misma intensidad resultante de la reducción (producida por la guerra) de la masa demográfico-social en acción dentro de la parte subsistente del territorio. Ahora bien, la primera de estas condiciones existirá en una proporción considerable de casos: en términos generales, en las regiones de población menos densa la cantidad media de dinamismo social constituido exclusivamente por esfuerzo fisiológico y fisiopsicológico — no por esfuerzo psicológico — mantenida en acción por cada individuo es considerablemente mayor que en las regiones de población mayormente densa (en razón de las condiciones sociales menos favorables, y en ciertos casos de las condiciones naturales desfavorables, el esfuerzo tendiente a la supervivencia alcanza mayor intensidad en tanto consiste exclusivamente en esfuerzo fisiológico y fisio-psicológico), pero en cambio, la cantidad media de dinamismo constituido exclusivamente por actividad psicológica mantenida en

acción por cada individuo es mucho más considerable en las regiones de población mayormente densa que en las de población menos densa (en razón de la existencia de funciones sociales superiores inexistente en las regiones de población menos densa, de la substitución progresiva en la industria del esfuerzo fisiológico por el esfuerzo fisio-psicológico y psicológico, etc., etc.), y totalizadas una y otra cantidad, la cantidad total media de dinamismo social mantenido en acción por cada individuo es considerablemente mayor en las regiones de población mayormente densa que en las de población menos densa. Pero (en tratándose de sociedades que alcancen el nivel medio de civilización) la segunda de tales condiciones no existiera en caso alguno. (Es de notar que, existiendo la primera condición, es decir siendo considerablemente menor la cantidad media de dinamismo psicológico mantenido en acción por los habitantes de la parte eliminada del territorio — dado que los efectos fisio-psicológicos y psicológicos de la guerra pueden ser definidos sintéticamente: la reducción a un nivel medio dado de la capacidad fisio-psicológica y psicológica de los individuos — la capacidad de esos individuos será reducida por estos efectos en menor proporción que la de los habitantes de las regiones del territorio subsistente. Por consiguiente, aún si la proporción de los habitantes de la parte eliminada que concurren a integrar los ejércitos fuera sensible, pero no considerablemente mayor que la proporción de los habitantes de las partes subsistentes, esta diferencia, en tanto que factor de la distribución de la reducción del dinamismo entre una y otra parte de la población (vale decir en tanto que factor de acrecimiento en la parte eliminada del territorio, en relación a las demás, de la cantidad de capacidad eliminada a igualdad de cantidad de habitantes), sería compensada por la diferencia en sentido contrario que acabamos de señalar (la diferencia entre la proporción eliminada de la capacidad fisio-psicológica y psicológica de los habitantes de una parte del territorio que integran el ejército y la proporción eliminada de la capacidad de los mismos órdenes de los habitantes de las demás partes que lo integran). Ahora bien, no existiendo esta segunda condición — vale decir, siempre que la reducción de la masa demográfica-social total en acción dentro de la sociedad dada se distribuya entre la población de la parte eliminada del territorio

y la población de la parte subsistente del mismo aproximadamente en proporción a la cantidad de una y otra población — aún cuando antes de la guerra exista una diferencia considerable entre la intensidad de la vida social (en relación a la cantidad de individuos) en una y otra parte del territorio, en términos generales será imposible que después de la guerra esta intensidad alcance en la parte subsistente del territorio un nivel que no difiera considerablemente del que alcanzaba antes de la guerra en la totalidad del territorio: solo en los casos en que la reducción de territorio llegue a constituir un desmembramiento de la sociedad dada será posible que se produzca este resultado. En efecto:

Dado que 1º) en términos generales, si bien la cantidad de dinamismo social psicológico mantenido en acción por los habitantes de las regiones de población mayormente densa es mucho más considerable que la cantidad mantenida en acción por los habitantes de las regiones de población menos densa, cierta parte de esta diferencia es compensada por la mayor cantidad de dinamismo social fisiológico y fisio-psicológico mantenido en acción por estos últimos; y, por consiguiente, si bien la diferencia entre la intensidad de la vida social en unas y en las otras regiones es considerable, esta diferencia no es ilimitada (el valor de una intensidad en relación al de la otra sería tal vez 1 : 1½ o bien 1 : 2, o bien 1 : 3, pero no llegará a ser 1 : 20); 2º) las regiones en las cuales la intensidad de la vida social en relación a la cantidad de individuos es mayor son también aquellas en las cuales (a igualdad de proporción de habitantes que intervienen en la guerra en tanto que combatientes) la reducción alcanza su más alto valor proporcional (vale decir en las cuales la capacidad de los individuos es reducida en mayor proporción), — siempre que la población anterior a la guerra de la parte eliminada del territorio no constituya una proporción muy considerable de la población total de la sociedad dada (p. e., constituya sólo un 10 %) la diferencia, antes de la guerra, entre la intensidad (en relación a la cantidad de individuos) en la parte eliminada y la intensidad en la parte subsistente no será suficiente para que el acrecimiento de la intensidad resultante de la primera parte compense en su mayor parte ni en parte considerable el decrecimiento de intensidad resultante de la reducción de la masa demográfico-social en acción en la parte subsistente. (La exactitud de esta aprecia-

ción subsistiría aún cuando la proporción de los habitantes de la parte del territorio eliminada ulteriormente que integrasen los ejércitos fuera sensible pero no muy considerablemente mayor que la proporción de los habitantes de la parte subsistente) (1). Por consiguiente para que se produzca tal compensación y en la parte subsistente del territorio la intensidad de la vida social alcance después de guerra un nivel que no difiera considerablemente del que alcanzaba antes de guerra en la totalidad del territorio, sería necesario que la población de la parte eliminada constituyera antes de la guerra una proporción muy considerable de la población total: p. e. un 30 % (2). Pero en este caso se trataría de un desmembramiento de la sociedad dada: dado que el 30 % de su población anterior a la guerra que dejaría de integrarla después de la guerra estaría constituida por los habitantes de las regiones de población menos densa — vale decir ocuparía antes de la guerra (a igualdad de cantidad de individuos) regiones mucho más extensas que las que ocuparía la parte subsistente de la población—, la sociedad dada cedería al enemigo un tercio de su población y la mayor parte de su territorio (en cualquier caso más de la mitad; tal vez los dos tercios o los tres cuartos).

Tenemos, pues, que, para que, después de la guerra, en la parte subsistente del territorio la intensidad de la vida social en relación a la cantidad de individuos y su intensidad en relación a la extensión territorial alcanzaran niveles que no difirieran considerablemente de los que alcanzaban antes de la guerra en la totalidad del territorio sería necesario que la sociedad dada fuera desmembrada. Ahora bien, dado: 1º) que las funciones sociales tienen, no sólo un límite mínimo específico de intensidad, sino también un límite mínimo de cantidad absoluta de dinamismo; 2º) que en este caso la cantidad absoluta de dinamismo demográfico-social en acción en la sociedad dada sería reducida en más de un tercio (1), — en este caso, necesariamente, la cantidad de dinamismo polarizado hacia algunas de las funciones superiores descendería abajo del límite específico de las funciones dadas, y por consiguiente estas dejarían de ser realizadas.

(Es de notar que: En este caso — además de la perturbación de las funciones orgánicas superiores dentro de la sociedad dada — se produciría un decrecimiento muy considerable de su valor demográfico-social internacional; en otros

términos la situación de la sociedad dada (definida exclusivamente en razón de un valor demográfico-social) en relación a las demás sería modificada, no sólo muy considerablemente, sino también esencialmente (en sentido desfavorable a tal sociedad): sería probable que la sociedad dada dejara de integrar el grupo de las grandes potencias sociales para pasar a entregar el de las potencias medianas, o bien dejara de integrar este segundo grupo para pasar a integrar el de las pequeñas potencias, etc., etc. Ahora bien — dada, además de la reducción de la capacidad media de los individuos dentro de la parte subsistente de la sociedad (considerada esta parte de la población, tanto antes como después de la guerra, disociada de las demás), la reducción considerable de la masa demográfico-social total en acción y la perturbación de las funciones sociales superiores — sería también probable que llegara a quedar inhibida la capacidad de reacción de los individuos integrantes de la parte subsistente de la sociedad, y que, por consiguiente, la masa demográfico-social de esta se estabilizara en el nivel al que habría descendido. Pero aún cuando entrara en acción la capacidad de reacción de estos individuos, la modificación de la situación de la sociedad dada en relación a las demás sería en su mayor parte definitiva. Aun cuando la evolución y el desarrollo de la sociedad dada a partir del nivel al que habría descendido su masa demográfica-social alcanzaran su máximo posible de rapidez, y esta rapidez fuera sensiblemente mayor que la de la evolución y el desarrollo de las demás sociedades (vale decir siempre que, a partir del momento dado, la evolución y el desarrollo de *la generalidad* de las sociedades *no* se realizaran con su máximo posible de rapidez), al cabo de un espacio de tiempo considerable (más de un siglo) esa mayor rapidez de la evolución y el desarrollo de la sociedad dada habría llegado a neutralizar sólo en parte (tal vez en 1|2 o en 1|3) la modificación de su situación en relación a las demás).

APÉNDICE DEL CAPÍTULO II

Es de notar que, en tanto que el factor del radio de acción de una función social, la extensión territorial no podría ser definida en todos los casos dados meramente en razón de una misma unidad de medida espacial (p. ej. en kilómetros o en miles de kilómetros). El valor de una extensión territorial dada en tanto que factor de tal

radio consiste, no meramente en su valor espacial, sino en este valor modificado en mayor o menor grado y en uno de otro sentido (acrecido o decrecido) por otros factores: es posible que dos extensiones territoriales cuyos valores espaciales sean exactamente iguales tengan valores considerablemente distintos en tanto que factores de tal radio; y mientras el valor espacial de una extensión territorial dada permanece inmutable a través del tiempo (puede variar, sólo en tanto varíe la extensión dada — sea porque se considere solo una parte, y no la totalidad, de la extensión dada anteriormente, o bien porque las aguas marítimas vayan cubriendo progresivamente cierta parte de tal extensión, etc., etc. — puesto que el valor espacial constituye la definición precisa de la extensión, el valor de una misma extensión territorial en tanto que factor de tal radio de acción puede variar en proporciones considerables durante períodos de varios lustros o varias décadas.

Estas diferencias considerables entre los valores en tanto que factores de tal radio de acción de extensiones territoriales cuyo valor espacial es igual, pueden resultar tanto de condiciones naturales como de condiciones sociales: En tanto se considere las extensiones dadas en su estado natural, (A) una extensión territorial dada a través de la cual la circulación sea difícil en razón de las condiciones naturales (un territorio atravesado por numerosos ríos, un territorio boscoso, un territorio montañoso, etc.) tendrá en tanto que factor de tal radio un valor considerablemente mayor que (B) otra extensión territorial espacialmente igual a través de la cual la circulación sea fácil en razón de las condiciones naturales (p. e. un territorio en el cual haya agua potable pero que no nos dificulten la circulación); pero esos valores pueden ser modificados considerablemente por las condiciones sociales: los caminos, los ferrocarriles, las líneas telegráficas y telefónicas que sean establecidos en uno y otro territorio reducirán sus valores en tanto que factores de tal radio de acción. Si en razón de un mayor desarrollo de estas condiciones sociales llegara a ser considerablemente más fácil para cualquiera de la generalidad de los habitantes del territorio A trasladarse desde cualquier punto del mismo a cualquier otro punto situado a una distancia dada del primero, que para cualquiera de la generalidad de los habitantes del territorio B trasladarse desde cualquier punto del mismo a cualquier otro punto situado a la misma distancia dada, y llegará a ser considerablemente más fácil para cualesquiera dos de la generalidad de los habitantes del territorio A, entrar en comunicación desde cualesquiera dos puntos del mismo situados a una distancia dada uno de otro, que para cualesquiera dos de la generalidad de los habitantes del territorio B entrar en comunicación desde cualesquiera dos puntos del mismo situados a la misma distancia dada uno de otro, — el territorio A, que en su estado natural tenía un valor considerablemente mayor que el territorio B en tanto que factor de tal radio de acción, habrá llegado a tener un valor considerablemente menor.

Por consiguiente, para definir exactamente el radio de acción de

funciones sociales en casos concretos dados, sería necesario definir previamente en una unidad de medida específica el valor en tanto que factor de tal radio de la extensión territorial dentro de la cual es realizada cada función dada. Definido en abstracto, este valor específico de la extensión territorial (valor en tanto que factor del radio de acción) es la resultante del valor espacial de la extensión dada modificado por las condiciones naturales y sociales en razón de las cuales acrece o decrece el esfuerzo necesario para trasladarse desde un punto a otro de tal territorio o para comunicarse desde un punto de tal territorio con alguien situado en otro punto. Pero actualmente — dados, los términos de apreciación ya elaborados que es posible utilizar — la definición de tal valor en casos concretos dados (en otros términos la definición del valor específico de extensiones territoriales dada) sería sumamente difícil. En efecto: El valor espacial del territorio de la generalidad de las sociedades civilizadas, y el valor espacial de la mayor parte de las regiones diferenciadas socialmente comprendidas en estos territorios, están ya definidos exactamente (la generalidad de las funciones sociales son realizadas sea dentro de la totalidad del territorio de una sociedad o dentro de la totalidad de algunas de las regiones diferenciadas comprendidas en el mismo, vale decir, dentro de la totalidad de alguna de estas extensiones territoriales cuyo valor espacial en la generalidad de los casos, está ya definido exactamente); y, además, una proporción considerable de las condiciones naturales y sociales que concurren a determinar el valor de las extensiones territoriales dadas en tanto que factores de los radios de acción de las funciones sociales dadas, están también definidas exactamente en unidades de medida, generalizadas (ferrocarriles, ríos, caminos, telégrafos, teléfonos, redes de correos, etc.) Pero estas últimas definiciones no son relativas al valor específico de los territorios dados en tanto que factores del radio de acción; y la mayor parte de las mismas no son utilizables para definir este valor, o bien son utilizables solo en tanto que punto de partida para establecer, por un procedimiento complejo definiciones del valor específico de las condiciones dadas consideradas exclusivamente, en tanto concurren a determinar el valor del territorio dado en tanto que factor del radio de acción. Por consiguiente, para llegar a definir el radio de acción de funciones sociales dadas, sería necesario definir previamente el valor específico (relativo a tales funciones) de un número considerable de condiciones naturales y sociales. Y en relación a una proporción considerable de estas condiciones, tal definición podría ser establecida sólo por medio de un procedimiento sumamente complejo. Para concretar esta última apreciación nos limitaremos a señalar un solo ejemplo: la definición del valor específico de los ferrocarriles. Los ferrocarriles establecidos en cada una de la generalidad de las sociedades civilizadas están ya definidos exactamente en razón de: 1º) la extensión longitudinal total de las vías; 2º) la cantidad de locomotoras y la capacidad de arrastre de cada una de ellas, y la cantidad de vagones de cada orden — para personas para animales, para cargas, etc., — y la capacidad de cada uno de

ellos; 3º las cantidades (en unidades) de personas, de animales y (en peso) de cargas que son transportados durante cada período de tiempo dado, y las distancias medias en que han sido transportadas unas y otras cantidades (en otros términos en razón de: la suma total de las resultantes de la cantidad de personas transportadas entre cada dos puntos dados por la distancia entre estos puntos, etc., — vale decir en kilómetros — personas, kilómetros, toneladas, etc.); 4º las sumas totales pagadas a las empresas de ferrocarriles por el transporte de personas, el de animales y el de cargas, y el costo, y el costo total, para tales empresas del funcionamiento de los ferrocarriles. Ahora bien, ninguna de estas definiciones puede ser utilizada directamente en tanto que término de apreciación, del valor específico de los ferrocarriles existentes dentro del territorio de una sociedad (de su valor en tanto concurren a determinar el valor específico de la extensión territorial): dentro de un territorio circular que tenga 2.000 kilómetros de diámetro, dos líneas de ferrocarril de 1.000 kilómetros de extensión longitudinal cada una, establecidas *paralelamente* a 50 kilómetros de distancia una de otra entre el centro del territorio y su periferia, tendrán un valor específico considerablemente menor que el que tendría una línea de 2.000 kilómetros establecida entre dos puntos opuestos de la periferia y pasando por el centro del territorio, o bien que el que tendrían dos líneas de 1.000 kilómetros cada una establecidas, en direcciones divergentes que formaran un ángulo de 45 grados, entre el centro del territorio y su periferia (puesto que — dado que en los territorios considerablemente extensos en los que hay sólo una línea de ferrocarril de varios centenares de kilómetros de extensión longitudinal, esta puede ser utilizada para el transporte de personas, correspondencia etc. desde puntos situados a más de 100 kilómetros de un extremo de la misma en dirección vertical a la línea) hacia puntos situados en el otro extremo de la línea, etc., etc., — en el primer caso las dos líneas dadas reducirían el valor específico de una parte del territorio dado mucho menor que la parte cuyo valor específico sería reducido en cualquiera de los dos otros casos); del mismo modo: permaneciendo igual la extensión de una línea dada, su situación geográfica en el territorio dado, su situación en relación a las demás líneas existentes en este, y las demás condiciones de este territorio, el valor específico de esta línea dependerá de la velocidad media de los trenes (o bien de la existencia o no de trenes expresos para el transporte de la correspondencia y las personas), y el costo del transporte de las personas, las cargas, etc., definidas en relación al poder adquisitivo de la moneda en la sociedad dada; etc., etc., etc. Por consiguiente, para definir el valor específico de los ferrocarriles existentes dentro de una sociedad dada sería necesario definir previamente *específicamente* un número considerable de factores que determinan este valor.

Ahora bien, es de notar que cada una de las distintas condiciones *sociales*, que modifican el valor específico de una extensión territorial tiene un valor dinámico-social, y por consiguiente puede ser definido en tanto que dinamismo social (aun las condiciones que pueden

ser definidas como estáticas — por ejemplo, los caminos — tienen un valor dinámico-social netamente perceptible, en tanto de su existencia resulta una reducción mayor o menor del esfuerzo necesario para producir un efecto dado). Por consiguiente, se puede considerar que, en relación a las funciones sociales, la existencia de tales condiciones constituyen no una modificación del valor específico de la extensión territorial (una reducción mayor o menor del valor de tal extensión en tanto, determina el radio de acción), sino un acrecimiento de la cantidad de dinamismo social que realiza la función dada. En relación a la definición de la intensidad de una función social dada, este término de razonamiento no modifica los resultados que se obtendrían aceptándose el término de razonamiento sobre el que nos hemos basado para desarrollar nuestro análisis. *Dado una extensión territorial definida en su estado natural en tanto, que factor del radio de acción de una función, una cantidad de individuos, por los cuales o en relación a los cuales es realizada la función; una cantidad de dinamismo demográfico-social que realiza la función, y además ciertas condiciones sociales en razón de las cuales decrece la cantidad de dinamismo demográfico-social para la realización de la función dentro de la extensión territorial dada (ferrocarriles, vapores, etc), — tanto si, para definir la intensidad media de la función, se da por establecido que estas condiciones sociales reducen su radio de acción, como si se da por establecido que estas condiciones constituyen un acrecentamiento de la cantidad de dinamismo social que realiza la función, se comprobará que la intensidad que tendría la función si — las demás condiciones, permaneciendo iguales — no existieran estas últimas condiciones sociales, acrece en razón del valor dinámico-social de estas: si se acepta el primer término de razonamiento, este acrecimiento de intensidad resultará de un decrecimiento del radio de acción, si se acepta el segundo término resultará de un acrecimiento de la cantidad de dinamismo que realiza la función. Pero — dado que habíamos entrado a examinar las variaciones de funciones sociales resultantes de variaciones de la cantidad de dinamismo demográfico-social que las realiza y no de variaciones de la cantidad de dinamismo social no — demográfico que concurre a su realización, y que hasta el momento dado habíamos venido considerando el dinamismo demográfico-social (en sus variaciones producidas por la guerra) disociado de, y no asociado a, el dinamismo social de los demás órdenes — nos era necesario, para simplificar nuestra exportación, aceptar el primero de esos términos de razonamiento: en caso de aceptar el segundo término habríamos ampliado nuestra exportación puesto que, al definir los efectos producidos por las variaciones de un factor dado, habríamos entrado a considerar este factor asociado a otros esencialmente distintos.*

3. CONCLUSIONES

Hemos establecido que, en términos generales, la reducción considerable de la masa demográfica-social en acción dentro de las sociedades beligerantes que produce la guerra

durante este siglo, a la que podemos atribuir "a priori" y aproximadamente un valor mínimo de 25 % de cada masa demográfico-social dada (vale decir la reducción que produce una guerra entre sociedades que alcancen o excedan el nivel medio de civilización, siempre que no exista una diferencia muy considerable entre el dinamismo social *integral* de uno y otro beligerante — dinamismo demográfico, dinamismo económico, etc., etc.—, producirá los siguientes efectos:

a) La situación de las sociedades dadas en relación a la generalidad de las demás — vale decir su situación en la escala de los valores internacionales — será modificada considerablemente en sentido desfavorable a aquellas.

Existirá para las sociedades beligerantes: 1º) El riesgo de que llegue a quedar inhibida la capacidad de reacción de la parte subsistente de su población, y, por consiguiente, su masa demográfica-social se establezca en el nivel al que haya descendido, y — consideradas tales sociedades en relación a las demás dentro de la lucha biológica entre sociedades — entren en decadencia. 2º) La posibilidad de que al cabo de un espacio de tiempo relativamente considerable (más de una generación) su masa demográfica-social alcance nuevamente el valor que tenía antes de la guerra. 3º) La posibilidad de que al cabo de un espacio de tiempo muy considerable (varias generaciones) quede restablecida su situación anterior a la guerra en relación a la generalidad de las demás sociedades.

La primera de estas dos posibilidades (2º) se realizará en una proporción considerable de casos. La realización de la segunda posibilidad (3º) será menos probable, pues dependerá, no sólo de las condiciones de las sociedades beligerantes anteriores y ulteriores a la guerra, sino también de las condiciones de las demás sociedades. La realización de esta segunda posibilidad podrá ser imposibilitada: en relación a la generalidad de las demás sociedades (vale decir en tanto constituya el restablecimiento de la situación anterior de las sociedades beligerantes dadas en relación a la generalidad de las sociedades neutrales) si ulteriormente a la guerra la evolución y el desarrollo de *la generalidad* de las sociedades se realizan con su máximo posible de rapidez; en relación a algunas de las demás sociedades si — realizándose la evolución y el desarrollo de *la generalidad* de las sociedades (en

el momento en que estalle la guerra y ulteriormente) con una rapidez sensiblemente menor que su máximo posible — factores accidentales o transitorios determinan en estas algunas sociedades una aceleración considerable de su desarrollo y evolución. En cambio, la realización de esa segunda posibilidad podría ser acelerada considerablemente en relación a algunas de las demás sociedades si están entran en guerra a su vez o bien factores accidentales o transitorios perturban esencialmente su evolución y desarrollo.

Estos distintos efectos no existirán si entran en guerra, simultáneamente o bien consecutivamente dentro de un espacio de tiempo reducido, la mayor parte de las sociedades, puesto que en este caso la reducción considerable de la masa demográfica-social constituirá una condición general.

b) 1º) Decrecerá la cantidad de dinamismo social polarizado hacia la generalidad de las funciones sociales. En términos generales — dado que la reducción *proporcional* del radio de acción de las funciones sociales será menor que la reducción *proporcional* de la cantidad de dinamismo polarizado hacia las funciones dadas — la intensidad de éstas decrecerá. Permaneciendo igual la reducción *proporcional* de la cantidad absoluta de dinamismo demográfico-social, la reducción *proporcional* de la intensidad de las funciones decrecerá sensiblemente (vale decir será sensiblemente menor que en la generalidad de los demás casos) si la sociedad dada cede al enemigo una parte considerable de su territorio en la que, antes de la guerra, la intensidad de la vida social (en relación a la extensión territorial o bien en relación a la cantidad de individuos) sea sensiblemente menor que en las demás partes en conjunto. La reducción de la cantidad de dinamismo polarizado hacia la generalidad de las funciones sociales podrá dejar de producir una reducción de la intensidad de estas funciones solo si, existiendo antes de la guerra ciertas condiciones en la sociedad dada (diferencia considerable entre la intensidad de la vida social — tanto en la relación a la extensión territorial como en relación a la cantidad de individuos — entre unas y otras regiones), ésta fuera desmembrada en cierta forma (por la cesión al enemigo de la parte del territorio en la que la vida social era menos intensa) 2º) En términos generales:

dada la menor capacidad de reacción de las funciones mayormente superiores (resultante de su menor estabilidad), la cantidad de dinamismo polarizado hacia estas funciones decrecerá en mayor proporción que la cantidad polarizada hacia las funciones inferiores a las mismas. 3º Dado que las funciones sociales mayormente superiores son aquellas que exceden en menor proporción (dentro de condiciones normales) sus límites mínimos de intensidad y de cantidad de dinamismo. — si fuera igual la *reducción proporcional* de la cantidad de dinamismo polarizado hacia unas y otras funciones (vale decir *las proporciones* en que unas y otras cantidades de dinamismo serían reducidas), las probabilidades (a igualdad de posibilidades) de que las funciones mayormente superiores descendieran abajo de su límite mínimo de cantidad o abajo de su límite mínimo de intensidad serían considerablemente más numerosas que las probabilidades de que las funciones inferiores descendieran abajo de uno u otro límite. Esta mayor proporción de probabilidades desfavorables existentes en relación a las funciones mayormente superiores acrecerá aún en razón del 2º factor que hemos señalado (distribución desigual de la reducción total de la masa demográfico-social en acción).

Por consiguiente, en términos generales: Decrecerán en proporción muy considerable las cantidades de dinamismo polarizado hacia las funciones mayormente superiores, y en proporción considerable las cantidades polarizadas hacia las funciones inferiores a estas. Decrecerá en proporción considerable la intensidad de las funciones mayormente superiores, y en proporción menor pero aun considerable la de las funciones inferiores a esas. Algunas o una proporción considerable de las funciones mayormente superiores dejarán de ser realizadas (por haber descendido sea abajo de su límite mínimo de cantidad absoluta de dinamismo, o abajo de su límite mínimo de intensidad, o bien abajo de uno y otro límite). Decrecerá considerablemente la estabilidad (ya relativamente poco considerable antes de la guerra) de las funciones superiores que sigan siendo realizadas.

ERNESTO J. J. BOTT.

(Continuará)